

# Cuestionamientos polimorfos y perversos: Identificaciones, angustias, defensas e historia individual en juego



GABRIELA POLLAK SCHWARTZ<sup>1</sup>

DOI: 10.36496/N139.A7

ORCID: [HTTPS://ORCID.ORG/0000-0001-6906-5820](https://orcid.org/0000-0001-6906-5820)

RECIBIDO: MAYO 2023 | ACEPTADO: JULIO 2023

## RESUMEN

El presente trabajo busca rastrear, en la historia infantil, identificaciones y defensas frente a la angustia, aspectos que en la clínica se presentan con características de «lo perverso». Desde Freud, con la disposición perverso-polimorfa, a viñetas que traen como tan actual la descripción de la pulsión sexual con sus características sustanciales. Ante la escucha, en oportunidades surge la pregunta acerca de cuáles serían aquellos comportamientos eróticos que denominaríamos perversos, y cuáles no. Juegos sexuales, uso de elementos para mantener el placer sexual, travestismos múltiples y transexualidades en búsqueda de una respuesta identitaria que aplaque un sufrimiento y malestar siempre presente. Es así que pacientes que en el mundo de relación presentan una estructuración psíquica fundamentalmente neurótica resuelven abrir su pareja, hacer tríos, travestirse sin darle a ello una carga sexual –o sí–, intervenir su cuerpo de un modo bastante «raro» para erotizar y erotizarse. Se hacen de juguetes sexuales tanto comprados como tomados espontáneamente de su historia.

1 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. [gpollaks@gmail.com](mailto:gpollaks@gmail.com)

En sus fantasías, pero también en sus pasajes al acto, vienen con la urgencia de iniciar procesos de hormonización hasta llegar a operarse y ser transgénero... Escarcela abundante que viene llegando a la consulta con una insuficiencia de la interrogación y una concretud que acompaña un sinnúmero de padeceres en el cuerpo, con pasajes al acto en los que la violencia es preponderante y el sentimiento de soledad imposible de calmar.

**DESCRIPTORES:** PERVERSIÓN / EROTISMO / SEXUALIDAD INFANTIL  
/ PULSIÓN / PULSIÓN PARCIAL / MATERIAL CLÍNICO

#### SUMMARY

This work aims to trace in the history of childhood, identifications, and defenses against anxiety, aspects that in clinical practice present themselves with characteristics of «the perverse.» From Freud's notion of the perverse-polymorphous disposition to vignettes that bring to the fore the description of sexual drive with its essential characteristics, there are occasions when the question arises as to which erotic behaviors would be considered perverse, and which would not. Sexual games, the use of elements to maintain sexual pleasure, multiple transvestism, and transgender identities in search of an identity response that alleviates an ever-present suffering and discomfort. Thus, patients who, in the world of relationships, present a fundamentally neurotic psychic structure, resolve to open up their partners, engage in threesomes, cross-dress without giving it a sexual charge –or they do–, intervene in their bodies in a rather «strange» way to eroticize and be eroticized. They acquire sexual toys both purchased and spontaneously taken from their history. In their fantasies, but also in their acting-out passages, they come with the urgency to initiate hormone processes until they reach the point of being operated on and becoming transgender... An abundance of suffering arrives at the consultation, insufficiently interrogated, with

a concreteness that accompanies countless ailments in the body, with acting-out passages where violence is predominant and the feeling of loneliness impossible to calm.

**KEYWORDS:** PERVERSION / EROTISM / INFANTILE SEXUALITY / DRIVE / CLINICAL MATERIAL

Vislumbremos la clínica actual. Nos enfrenta a desafíos que nos llevan a pensar en el abanico de la represión primaria fallida, cada vez más abultado. Nos preguntamos por la angustia que esconde la presentación –sintomática o no– de ese analizante, en el intento de exorcizar su sufrimiento.

Así, nuestros pacientes llegan por angustia o malestar generalizado, interrogándose escasamente acerca de las causas que los llevaron al sufrimiento que padecen, a qué soluciones han dado históricamente a su tormento y cómo podremos, en transferencia, retomarlas en la actualidad de la consulta. En la intimidad del consultorio, nos relatan crudas escenas de su vida íntima, sexual. Escuchamos, entrevemos, divisamos historias tempranas, en las que los progenitores, familia o cuidadores más significativos dejan huella.

Ante la escucha, en oportunidades me pregunto cuáles serían aquellos comportamientos eróticos que denominaríamos perversos y cuáles no. Juegos sexuales, uso de elementos para mantener el placer sexual, travestismos múltiples y transexualidades en búsqueda de una respuesta identitaria que aplaque un sufrimiento y malestar siempre presente. Es así que pacientes que en el mundo de relación presentan una estructuración psíquica fundamentalmente neurótica resuelven abrir su pareja, hacer tríos, travestirse sin darle a ello una carga sexual –o sí–, intervenir su cuerpo de un modo bastante «raro» para erotizar y erotizarse. Se hacen de juguetes sexuales tanto comprados como tomados espontáneamente de su historia. En sus fantasías, pero también en sus pasajes al acto, vienen con la urgencia de iniciar procesos de hormonización hasta llegar a operarse y ser transgénero... Escarcela abundante que viene llegando a la consulta con una insufi-

ciencia de la interrogación y una concretud que acompaña un sinnúmero de padeceres en el cuerpo, con pasajes al acto en los que la violencia es preponderante y el sentimiento de soledad imposible de calmar.

Así encontramos, como antes, como siempre en la clínica, a fetichistas, travestis, exhibicionistas, voyeuristas, sádicos, masoquistas sexuales; la lista sería interminable. Son aquellos que en otra época fueron denominados «perversos» y hoy en día surgen como pacientes propensos a pasajes al acto, con recursos paradójales y dolorosos a las angustias primarias, y soluciones defensivas cada vez más radicales en términos de cohesión psíquica. Es así que recordamos, desde los postulados freudianos, que el germen de lo perverso debe ser rastreado desde la más temprana infancia, desde la pulsión y sus vicisitudes.

Se impone nuevamente cuestionarnos a qué corresponde la denominación «sexualidad perversa», recordando lo repetitivo y la compulsión de repetición, los pasajes al acto en los que, a pesar del papel de la angustia de castración, también las angustias primarias y anteriores colorean lo perverso en un escenario en el que actúan fantasías muy tempranas. Chemama y Vandermesch (1995/2004) hablan de la perversión dándole prioridad al falo, «generando una fijación del goce a un objeto imaginario» (p. 512). Pero ¿cómo podemos explicarnos la excitación y «adrenalina» que generan la humillación y el dolor?

*Perversión* es una palabra fuerte, llena de suposiciones, que conlleva casi como adjunto el sesgo del «pecado». Stoller (Stoller y Capandeguy, 1986, p. 5) se pregunta cuál sería el pecado; de hecho, los mismos con los que lidia la cultura occidental toda: el daño al otro, la herida, la crueldad, la degradación y humillación a alguien. *La no consideración por el otro como tal*. Como el otro ser humano, el prójimo, el semejante, aquel que al ser lastimado también lastima.

Algo de la forma erótica del odio se pone en juego, forma parte de la fantasía y, dada la falla en la represión, llega habitualmente al acto.



Hace un tiempo me consulta Jazmín, una jovencita que dice querer tener pene y está dispuesta a comenzar la hormonización hasta llegar a la

intervención quirúrgica. El proceso judicial para el cambio de nombre estaba concluido. Para mi asombro, a pesar que me habían derivado un chico que estaba en este tránsito –el mismo se llamaba, supongamos, Pablo–, frente a mí se presentó Jazmín....

Comenzamos a trabajar, se instaló un campo de trabajo fuerte y de confianza. A pesar de fajarse para que sus senos no se notaran y mantenerse extremadamente delgada, sus aspectos femeninos comenzaron a adquirir fuerza al mismo tiempo que aspectos persecutorios intensos dificultaban e impedían que la joven saliera de su hogar. Los pasajes al acto eran importantes y preocupantes. Sus deseos de muerte ponían en riesgo su vida, se lastimaba, su mundo de relación y sus estudios peligraban constantemente. Los bordes en las neurosis, tan conocidos cuando estamos frente a un adolescente en plena reformulación identificatoria, y las angustias arcaicas hacen estallar el precario equilibrio logrado en la niñez. Aún dentro de la neurosis, comenzaron a surgir elementos alucinatorios, sobre todo vinculados al cuerpo, a ver y ser vista, e interpretaciones que desbordaban lo compartible. La derivación a la consulta con psiquiatra fue sustancial. El compás de espera que los padres aceptaron establecer respecto del inicio de la hormonización también lo fue. Sin embargo, para mi sorpresa, los padres la llamaban Pablo, y yo, Jazmín... Ella decía que no le molestaba, que se sentía de las dos formas. Los padres, confundidos por este nuevo cambio en la adolescente, acompañaban un poco atónitos. En transferencia, Jazmín lograba reencontrar a aquella niña que sufría por lo que no tenía, por sus faltas y la imposibilidad de completar los deseos parentales. Es que, como Freud plantea en *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (1910/1991), en el origen de lo perverso el papel más importante lo juega la madre insatisfecha, que hace de su hijo su completud y casi un sustituto, su compañero de vida. En la familia de Jazmín, donde era la cuarta hija entre todos varones, la madre le comentaba acerca de las relaciones homosexuales que había tenido en su temprana juventud. En simetría, Jazmín tenía una novia, con quien se comunicaba de modo virtual a pesar de la cercanía en la que vivían. En la estrategia, junto con la joven y sus padres resolvimos incluir entrevistas familiares. En el trabajo en conjunto, intentamos abordar algo de los deseos parentales y cómo estos eran una fuerte intromisión en la vida psíquica de Jazmín.

## LO INFANTIL

El perverso, sacrilego y, por lo tanto, injusto, es un enfermo irrecuperable al que la sociedad debe hacer morir para impedir la transmisión del mal.

Vidal, Bleichmar y Usandivaras, 1977, p. 455

¿Cuánto de lo perverso polimorfo de la teoría freudiana se mantiene en los pasajes al acto y compulsiones de aquellos que llegan a nuestros consultorios planteando su padecer?

La sexualidad infantil surge estrechamente conectada a las pulsiones de autoconservación y es en relación con la misma que Freud plantea lo perverso de la sexualidad, ya que se aparta del fin –la conservación del individuo y su especie–.

Sexualidad infantil caracterizada por la apoyatura en lo autoconservativo, la fragmentación de sus diferentes zonas erógenas y su particularidad de ser autoerótica. Los órganos del cuerpo proveen excitaciones de dos órdenes: las primeras hacen a la supervivencia, las segundas son las denominadas sexuales y dan origen a las zonas erógenas. Por lo tanto, existen tantas zonas erógenas como órganos que generen placer, siendo fuente de diferentes pulsiones parciales. Cualquier parte del cuerpo –órganos internos incluidos– tendría la potencialidad de convertirse en tal. Hay, sin embargo, determinadas zonas que aparecen privilegiadas como puntos de elección por sus intercambios con el medio ambiente. Son zonas que exigen de la máxima atención –y connotación de placer– por parte de la madre en su relación y cuidado del niño, y por lo tanto pasibles de provocar excitación. Las pulsiones parciales remiten a cada una de las zonas erógenas y actúan de modo parcial, «en forma anárquica, para organizarse secundariamente» (Laplanche y Pontalis, 1967/1971, p. 322), en el primado y organización genital.

La pulsión –concepto de deslinde entre lo corporal y lo anímico– busca como meta cancelar la excitación en el órgano que le dio origen (la fuente somática de la pulsión). Los desvíos a la meta pueden remitir a dos tipos, según Emilio Rodrigué (1996): «transgresiones en cuanto a la zona anatómica o la fijación a estadios preliminares» (p. 476).

Es a partir del chupeteo que Freud comienza a preguntarse sobre la separación de la actividad de autoconservación –alimentación– hacia el

logro del placer, dado que esta actividad no conlleva como fin la conservación propia ni de la especie. Esto Freud (1915 [1905]/1992b) lo define como apuntalamiento en una de las funciones corporales importantes de la vida. El objeto del instinto tal como es tomado por Laplanche sería la leche. Sin embargo, el objeto de la pulsión de la que habla Freud sistemáticamente –sin nunca mencionar el instinto– sería el pecho materno, por todo el excedente de satisfacción que conlleva saldar la necesidad instintiva. Así, podemos decir que cualquier actividad del cuerpo puede ser investida de un valor «sexual», pues genera placer autoerótico: búsqueda de satisfacción del propio niño, independizándose de la conexión con el medio. Al separarse del hambre, la pulsión se convierte en sexual, pierde el objeto externo –pecho–, remontándose a un objeto que es interno, marca de la experiencia de satisfacción.

Por otro lado, el concepto de autoerotismo hace referencia a un estado en el que cada pulsión se satisface por su cuenta, no habiéndose consolidado la unificación del Yo del niño ni la subordinación de las distintas pulsiones a una organización, como se logrará con la estructuración edípica o el primado genital. Así, estos placeres se definen como pregenitales, dado que es la primacía genital la que define como *pregenital* la sexualidad infantil, precedente (Laplanche y Pontalis, 1967/1971).

Este es el relato de una paciente:

Hace unas nochechitas, la mamá de una compañerita de mi hija, de jardinera, de cuatro años, me paró en la calle, diciéndome que me había llamado. Me preguntó si sabía el problema que había surgido con las nenas. Yo no tenía noticia. Al parecer, tres varoncitos habían arrinconado a Cristina y le habían bajado el pantalón y la bombacha «[...] y querían meterle algo en la cola [...]». Silvia había visto todo, pero la conminaron a callar, «amenazándola». «[...] esto es terrible, no podemos estar tranquilos ni en el colegio...». «Te das cuenta que actuaron como mafiosos, y los adultos ni se habían enterado...». «Si Silvia no contaba todo –porque cuenta todo–, nadie se enteraba. Ni Cristina había dicho nada en la casa...». Para mi sorpresa, mi hija estaba absolutamente enterada de lo sucedido, y tampoco había contado ese acto tan «perverso», pero me llamó la atención lo presente que lo tenía.

Esta jugosa viñeta busca introducir algunos temas fundamentales. El primero, la necesidad de niños de cuatro y cinco años de dar sentido a mociones que provienen de su cuerpo y que deben ser representados en el psiquismo. Jugando, investigando, escondiéndose, buscan dar respuestas provisionarias a sus preguntas permanentes. En segundo lugar, la mirada del adulto, tan disímil a la del niño, cuando en plena investigación sexual busca responder sus preguntas. La tercera, que hace hincapié en que la cultura está haciendo huella en estos chicos y su entorno cercano. Algunos callan sus investigaciones como algo a ocultar, otros miran y lo delatan como un acto que debe ser condenado, y los padres se organizan en pos de mantener «el orden».

El niño como perverso polimorfo es un hueso duro de roer, aún hoy cuando estamos lejos de la época victoriana en la que Freud lo planteó. Los pacientes siguen trayendo a la consulta pasajes que nos hacen pensar en las investigaciones de la sexualidad infantil, pero también pasajes al acto que hacen pensar en «lo perverso». Propongo, por ello, un recorrido por textos freudianos indispensables a la hora de rastrear el concepto.

## PERVERSO-POLIMORFO

Atisbemos el tema de la disposición<sup>2</sup> perverso-polimorfa de la que habla Freud, que caracteriza como lo no organizado.

En *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1915 [1905]/1992b):

- 2 «disposición: [...] 2. f. aptitud [...] SIN: talento, condiciones, capacidad, capacitación, facilidad, habilidad, ingenio, soltura. [...] 3. f. Precepto legal o reglamentario, deliberación, orden y mandato de la autoridad. SIN: mandato, precepto, ley, resolución. 4. f. Estado de la salud. 5. f. Gallardía y gentileza en la persona. 6. f. Desembarazo, soltura en preparar y despachar algo que alguien tiene a su cargo. [...] 7. f. Medio que se emplea para ejecutar un propósito, o para evitar o atenuar un mal. 8. f. *Arq.* Distribución de todas las partes del edificio. 9. f. *Ret.* Colocación ordenada o distribución pertinente de los distintos elementos de una composición literaria. **última disposición** 1. f. Testamento (| declaración de la última voluntad de una persona). **a la disposición de alguien** 1. loc. adv. U. como fórmula de cortesía para ofrecerse una persona a otra. **estar, o hallarse, en disposición de alguien o algo** 1. locs. Verbs. Hallarse apto y listo para algún fin. SINÓNIMOS O AFINES DE DISPOSICIÓN • colocación, orden, distribución, arreglo. • aptitud, talento, condiciones, capacidad, capacitación, facilidad, habilidad, ingenio, soltura» (RAE, s. f.).

disposición perversa polimorfa: Es instructivo que bajo la influencia de la seducción el niño pueda convertirse en un perverso polimorfo, siendo des-caminado a practicar todas las transgresiones posibles. Esto demuestra que en su *disposición trae consigo la aptitud para ello; tales transgresiones tropiezan con escasas resistencias porque, según sea la edad del niño, no se han erigido todavía* o están en formación los diques anímicos contra los excesos sexuales: la vergüenza, el asco y la moral. En esto el niño no se comporta diversamente de la mujer ordinaria, no cultivada, en quien se conserva idéntica disposición perversa polimorfa. En condiciones corrientes, ella puede permanecer normal en el aspecto sexual; guiada por un hábil seductor, encontrará gusto por las perversiones y las retendrá en su práctica sexual. Esa misma *disposición polimorfa, y por tanto infantil*, es la que explota la prostituta en su oficio; y en inmenso número de las mujeres prostitutas y de aquellas en quienes es preciso atribuir la aptitud para la prostitución, aunque escaparon a ejercerla, es imposible no reconocer *algo común a todos los seres humanos*, algo que tiene sus orígenes en la uniforme *disposición a todas las perversiones*. (p. 173)

Laplanche (1970), por su parte, plantea una postura disímil. Nos dice que Freud considera lo perverso polimorfo como posibilidad, y no como un estado que surgiría en todo niño. En ese sentido plantea que el niño es «virtualmente» un perverso polimorfo, pero siempre dependiendo y condicionado a *que se despierte el polimorfismo* en él, por lo que considera la definición del niño como perverso polimorfo sería apresurada (p. 123). Me pregunto, sin embargo: ¿será esta la lectura singular de Laplanche de este texto? ¿Freud plantea la disposición perverso-polimorfa como una «virtualidad», solo a condición de ser «seducido» por la figura materna? ¿Sería posible pensar la no-existencia de la seducción materna como precondition para la vida misma?

Porque la pulsión sexual, apuntalándose en la pulsión de autoconservación, se separa de la función de conservación misma –o de la especie– y es considerada perversa. Abogando por una sexualidad infantil activa, llena de exteriorizaciones, se vislumbra en germen la actividad sexual «ya en el acto de ingerir alimento goza también una satisfacción sexual que después busca crearse, una y otra vez en la conocida actividad del chupeteo» (Freud, 1905 [1915]/1992b, p. 212).

En la conferencia 20<sup>a</sup>, Freud (1917 [1916-1917]/2000) propone que la sexualidad infantil solamente podría ser pensada como perversa porque «le falta lo que convierte a la sexualidad en la función de la reproducción [...] el carácter común a todas las perversiones es que han abandonado la meta de la reproducción» (p. 288).

Hasta aquí, parece claro que Freud considera la sexualidad infantil como «perversa polimorfa», sin embargo, unas páginas después habla explícitamente de no haber podido precisar si las actividades sexuales de la infancia son normales o en un futuro podrían obturar el desarrollo ulterior. De acuerdo a su experiencia clínica, «influencias externas como la seducción pueden provocar intrusiones prematuras en el período de latencia hasta llegar a cancelarlo, y que en tales casos la pulsión sexual del niño se acredita de hecho como perversa polimorfa» (p. 214)

Aquí la coincidencia con lo planteado por Laplanche es total. Sin embargo, si nos planteamos la sexualidad infantil como perversa y la pulsión en la búsqueda de satisfacción como autoerótica, ¿eso no implicaría lo esperable de lo perverso polimorfo en determinado momento evolutivo?

Explícitamente, en el último párrafo, Freud deja planteado que una seducción en la etapa de latencia cancelaría la misma. Por lo tanto, parece estar hablando de una seducción real, proveniente del entorno, que presenta valor traumático y provocaría en el niño un actuar perverso. Sin embargo, el niño como «perverso polimorfo» sería un niño que todavía no ha erigido los diques que impone la latencia al desarrollo y se encontraría en pleno proceso previo –a la latencia– en su estructuración psíquica.

Cabe resaltar que es la pulsión la perverso-polimorfa, y no el niño. Quizás esta pueda ser una discriminación a considerar, ya que las diferentes pulsiones parciales, en la búsqueda de placer autoerótico sin un fin organizado ni un yo que organice, podrían ser consideradas perverso-polimorfas. Emilio Rodríguez agrega que las pulsiones pueden ser consideradas perversas porque no son fieles al objeto, como lo sería el instinto en el animal, por ejemplo.

En *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis*, Freud (1906 [1905]/1992a) conecta la «disposición perverso polimorfa» a la sintomatología que encontraba en pacientes neuróticos y perversos, resaltando el papel que tomaba la represión en uno u otro caso.

Habla de *Tres ensayos...*, y dice:

Allí puntalicé que *la disposición sexual del niño* es enormemente más variada de lo que podría creerse; *merece ser llamada 'perversa polimorfa'*, y el comportamiento de la *función sexual llamada normal surge de esa disposición, por represión de ciertos componentes....* La norma resultó ser el fruto de la represión de ciertas pulsiones parciales y ciertos componentes de las disposiciones {constitucionales} infantiles, y de la subordinación de los restantes bajo el primado de las zonas genitales y al servicio de la reproducción; las perversiones correspondían a *perturbaciones de esta síntesis* por obra del desarrollo hiperpotente, como compulsivo, de algunas de las pulsiones parciales. (p. 268)

El papel de la represión toma un papel preponderante en cuanto a la inhibición de las mociones pulsionales sexuales. En tanto la meta es la descarga y el objeto es intercambiable, la pulsión en su búsqueda promueve la complejización en el aparato psíquico, al no permitir una descarga inmediata.

La sexualidad que Freud denomina como normal lo es en la medida que la represión resultó eficiente y la organización pregenital cede relevancia para complementar la organización genital. Aquí lo perverso aparecería por fallas en el ámbito de la represión o la imposibilidad –compulsiva– de renunciar a placeres autoeróticos provenientes de las pulsiones parciales.

En la 13<sup>a</sup> de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, Freud (1916-1917 [1915-1917]/1999) habla de la prehistoria individual que ha caído bajo la amnesia, y a la que es posible acceder a través de los sueños. Allí, al igual que en *Tres ensayos...*, habla de diferencias entre la sexualidad del adulto y la infantil, y plantea que las barreras (vergüenza, asco y moral) no existen antes de que el desarrollo y la educación las vayan erigiendo como tales.

El niño puede ser llamado entonces, «perverso polimorfo»; y si no advertimos más rastros de las prácticas de estas mociones [se debe] [...] a que

la educación sofoca en el acto, con energía, todas las exteriorizaciones sexuales del niño. [...] Cuando los niños son abandonados a su arbitrio o están bajo el influjo de la seducción, suelen dar muestras bien visibles de una práctica sexual perversa. (p. 191)

Aquí, Freud deja planteadas dos posibilidades. En este texto, el niño podría estar bajo el efecto de la seducción –siempre lo está, es necesario que la madre lo seduzca para la vida–, y por ello presentar lo perverso polimorfo. Pero también introduce el tema de niños abandonados al libre arbitrio. Dado que la sexualidad perverso-polimorfa quedaría reprimida y es constitutiva del Inconsciente, cuando los diques de contención fallan en su instauración y el niño queda a su arbitrio, ¿esta circula libremente? ¿Se referirá a niños ferales o autismos graves? «De no producirse esta sexualización precoz –efecto del semejante materno–, la cría humana no logrará niveles básicos de hominización», dice Silvia Bleichmar (1993, p. 114).

La temática de la represión, apoyada en diques culturales, establecería ciertas prácticas como inadecuadas. Sin embargo, podríamos preguntarnos qué consecuencias encontraríamos en un niño que no muestra interés por su desarrollo psicosexual. Sin la investigación acerca del cuerpo, y si las fantasías originarias no forman parte de las elucubraciones de la primera infancia, probablemente encontremos con posterioridad graves dificultades a nivel de pensamiento simbólico, con insuficiencia de recursos para llevar adelante otras investigaciones, ya que estas primeras serán las precursoras de las futuras. Quisiera agregar que la práctica «perverso-polimorfa» acompaña la investigación sexual infantil, fundante del pensamiento intelectual.

Es en *La organización genital infantil*, donde Freud (1923/1996) afirma que

Muchas de las exhibiciones y agresiones que el niño emprende y que a una edad posterior se juzgarían como inequívocas exteriorizaciones de lascivia, se revelan al análisis como experimentos puestos al servicio de la investigación sexual. (p. 147)

## BREVE VIÑETA: MAURO, DE DIEZ AÑOS

(Toca el timbre abajo antes de la hora, sube... toca el timbre arriba y golpea... ¡Todavía no estábamos en hora! Se va... Bajo a buscarlo...).

A.: ¿Te fuiste, Mauro?

M.: Golpeé varias veces, y no me contestaste. Pensé que si no estabas y mi padre se iba...

A.: Pero tú sabes que si no estoy, aviso.

M.: [silencio] Me quedé pensando en la peli *El sonido de mi voz*. No es de las películas comunes, tuvo éxito en el extranjero. Al final lo terminaron horrible. Era como una secta, dos periodistas entraron en una secta de 2050. Entonces te muestran cómo se vivía en una secta. Y esa, una pareja de periodistas, eran raros, la mujer incendió casas, mató gente. Había pedido una niña. Y nunca se sabe por qué había pedido una niña. Termina siendo una criminal. La película daba para mucho más.

A.: ¿Y que se te ocurre de lo de «el sonido de mi voz»?

M.: Nunca dicen en la película para qué quieren a la niña chiquita, y a los periodistas le dicen que es una terapia grupal.

A.: ¿Era una terapia?

M.: Sí, los convencen de que son especiales. Les lavan el cerebro. Algo así.

A.: ¿Será que esta terapia te está dando miedo? Que salga algo raro, loco, asesino, ¿te dará miedo que me transforme en algo parecido a esa mujer que quiera una nena chiquita, en vez de un varoncito, como vos?

M.: Yo no quiero ser masoquista. Yo agarro la cera de una vela, y cuando está hirviendo, me re duele. Y después siento placer. Se endurece y siento placer.

A.: ¿Será que querés que se endurezca una parte del cuerpo? ¿Como el pito? Capaz también tenés miedo de que se quiera una niña en tu familia, y no a un varoncito, como vos.

M.: No sé por qué lo hago. Esto negro que tengo acá [en el dedo... se quemaba]. Yo tengo un velón que lo prendo y me da tranquilidad. Cuando se genera la cera la toco. No sé qué es, me gusta. ¿Es riesgoso? No tengo idea, solo lo hago. No sé por qué lo hago.

- A.: Para eso es que estás acá, para empezar a saber.
- M.: Noto que me gusta el fuego. Me gusta prender los fósforos. Prender la vela y después meter el dedo en la cera. Entra, quema, pero mi dedo está rígido y la cera blandita.
- A.: Capaz estas con un montón de preguntas acerca de la sexualidad... Y te preguntas cómo es esto de tener un pito que se pone duro y entra en algo que te preguntas si es calentito y blandito. Son muchas las preguntas que te dejan como un periodista tratando de entender qué hacen los grandes entre ellos.
- M.: Nooo. A veces me parece que me gusta sufrir. Agarrar la cera cuando la vela está prendida. Mi mamá volvió a apagarla la vela, no le gusta que la tenga prendida. A veces me pongo nervioso, y por eso la prendo. Tengo insomnio. Me pongo nervioso cuando estoy solo. Mi madre... Y la vela la siento como una compañía.
- A.: Es de noche, te da miedo, capaz te quedas escuchando que hacen los grandes, te da miedo, estás solo.
- M.: Antes me pasaba eso. Me siento solo, y no me gusta la soledad, ¿viste? Yo me despierto y cierro la puerta. A veces llego tan cansado que me duermo de una. Y me despierto a las seis de la mañana porque ya tengo una alarma en el cerebro. Y después no puedo dormirme.
- A.: Te asustas. Como te asustaste hoy, que creíste que podías quedarte solo, que yo podía no estar.
- M.: [silencio] Me quedé pensando en la práctica de ayer; no me sale mucho el tiro. En las prácticas, en el partido, no me animo a tirar. ¡Si tuviera más tiempo para hacer gimnasia! Mis compañeros me meten las rodillas en la espalda; yo siempre quedo abajo en la torre humana. ¡Mi madre está preocupada!
- A.: Pero parece que vos estás preocupado por crecer y desarrollarte y saber cómo es esto de irse haciendo grande. Que duele, que asusta. Por eso a veces querés quedarte chiquito al lado de tu mamá.

### ¿LO PERVERSO?

Ante esta pregunta, tenemos que introducir el término de Ley, que ordena, que marca la transgresión captando que lo perverso queda prácticamente

en el límite del registro simbólico, lo que conlleva a una ubicación particular con respecto al mismo.

En la bibliografía acerca de esta temática se encuentra una distinción entre lo perverso moral, cuando se da la manipulación del otro, el individuo catalogado de perverso trata como objeto de uso al semejante, intenta dominar, utilizar, denigrar al otro. Su modo de actuar está marcado por la seducción y el cinismo.

Se distingue de las perversiones sexuales que se dan y ejecutan dentro de un límite cuasi privado y toman la esfera sexual. Si bien se dan en el ámbito de lo privado, también el maltrato y la denigración forman parte de la relación, con los que exclusivamente se encuentra cierto placer. Podríamos entonces pensar que quedan muy próximas a las perversiones morales (Eiguer, 2010).

Siguiendo a autores que han trabajado con aberraciones sexuales, quizás lo perverso<sup>3</sup> pueda ser pensado como un intento de cura de traumas, frustraciones, conflictos y pesares de los primeros años, momentos de vida que no pudieron ser reelaborados, retrabajados y representados de modo de formar parte de la cultura, repitiendo estereotipadamente la búsqueda de un placer imposible de lograr. Cercano a la definición de *goce*<sup>4</sup>, propuesta por los autores lacanianos.

La sexualidad infantil es indudablemente «perversa», dado que perverte la función, se separa de lo autoconservativo y, siendo la sexualidad

3 Lacan descompone en dos este término, *père-version*, intentando acercar a la clínica la imposibilidad de que el significante del Nombre del Padre determine categorías normalizantes. En este sentido, plantea una subversión del término: «versión hacia el padre». Lo singular del padre es que, al ocupar la función paterna, queda *père-versamente* orientado, de modo siempre singular, a posicionar a su mujer como su objeto y «causa de su deseo». Queda entonces la pareja parental en un lugar de cuidado de sus hijos, siendo respetados y amados por ellos. La alusión al significante del Nombre del Padre cumple un papel determinante en la posibilidad de constitución del sujeto psíquico, determinante para que cumpla la función reguladora.

4 GOCE: «El goce concierne al deseo, y más precisamente al deseo inconsciente, lo que muestra que esta noción desborda ampliamente toda consideración sobre los afectos, emociones y sentimientos para plantear la cuestión de una relación de objeto que pasa por los significantes inconscientes» «El acento recae en la compleja cuestión de la satisfacción y en particular en su relación con la sexualidad. El goce se opone al placer que disminuiría las tensiones del aparato psíquico a nivel mínimo» Chemama y Vanderersch (1995/1998).

en el ser humano, en dos tiempos separados por la instauración de la represión, se pasa de un primer tiempo de empuje de sexualidad infantil a un tiempo de latencia –que también es infantil–, a un tercer tiempo de primado genital en la adolescencia. Primer tiempo que se visualiza en el ejemplo de los niños del jardín de infantes y resurgimiento de lo infantil en plena pubertad, como en el caso de Mauro.

Podríamos pensar en este sentido que hay dos leyes que se ponen en juego. La primera es la ley cultural, compartida, que es transgredida por «lo perverso». Sin embargo, otra ley se instaure, y a quien queda fijado a ella le es muy difícil apartarse, separarse. Así Mauro queda capturado por los velones, por el dolor que le provoca placer, por quedar sosteniendo la torre humana de compañeros donde él queda siempre debajo, por la madre... ¿Cómo separarse? ¿Cómo encontrar otro lugar que no lo llene de sufrimiento y temores persecutorios? ¿Cómo salir del lugar donde la familia –y él mismo– se/lo ubica de poco masculino?

También Jazmín queda capturada por la intromisión de los deseos parentales. También para ella la discriminación y asunción narcisista e identitaria estaba resultando de difícil resolución. Queda casi como un objeto al avatar de los deseos familiares, donde tener «un varoncito» era tan valorado. Casi como un funcionamiento del deseo, característico del narcisismo fálico de la madre, que borra la existencia separada del sujeto y le obtura la posibilidad de convertirse en un sujeto deseante.

Fallas en las identificaciones primarias que hacen marca en diferentes momentos de la vida, produciendo un sufrimiento difícil de desanudar.

«Lo perverso» se particulariza entonces por la invalidación, ya sea del deseo del otro o del deseo del propio sujeto. Ya no se escucha «el sonido de mi voz». Se pone en jaque entonces el narcisismo trófico, la posibilidad de ser separado del otro.

En algunos de estos aspectos de lo perverso, algo de la castración es captado y reconocido. Pero, al parecer, hay cierto punto en el que el mismo no lo involucra. En un punto, la castración existe, –los niños investigan en la jardinera, hacen sus especulaciones, denuncian–; en ese momento, lo fálico está presente. Pero, con el velón, el dolor y el placer se aúnan, casi como presentaciones fétiches en la realidad de Mauro, que al quedarse solo en su cuarto, en ese momento desmiente, se confunde, se asusta, sufre.

Podemos pensar que «lo perverso» puede aparecer en un amplio espectro de posibilidades nosográficas. Dentro de las neurosis, donde la inhibición y los elementos edípicos preponderan la posibilidad de movimientos y el acceso a la cura parece más posible. Es importante destacar en este caso que, si bien la represión primaria puede tener fallos, está suficientemente bien instalada y nos encontramos frente a pacientes que, si bien no han logrado suficientemente desligarse de sus objetos incestuosos, cuentan con cierto resto de una ley normativa edípica. Es el acto «perverso» el que muestra la falla en la represión como pasaje al acto (Acevedo de Mendilaharsu *et al.*, 1985).

Hay, sin embargo, otros pacientes que podemos considerar más graves, en los que las fallas en las identificaciones primarias y la constitución narcisista han fracasado, con importantes conflictos pregenitales y quiebres en la distinción yo-no yo. Pacientes cuyas gravedades llevan a angustias confusionales y rupturas psicóticas. En esos casos, lo perverso aparece como intento de solución a ansiedades muy intensas de pérdida de identidad y terror a la fusión o separación. El niño no debería colmar el campo de la organización narcisista y libidinal de la madre como objeto exclusivo, sino que el padre debería estar sosteniendo la díada como elemento tercero y eje de la economía libidinal de la madre. La función materna asegura así la entrada de la función del padre, función de separación de la relación diádica madre-niño, en el ternario estructural (Acevedo de Mendilaharsu *et al.*, 1985).

Tanto en el caso de Jazmín como en el de Mauro, la dificultad de los padres para posicionarse en sus funciones obtura a que tanto el púber como la adolescente logren una identidad propia. Prepondera entonces un narcisismo tanático que no habilita a una cohesión yoica suficientemente flexible y establece una rigidización e identidad frágil que busca ser mantenida por defensas muy primarias, como la renegación, clivaje y la proyección masiva. Es así que aspectos de la sexualidad se ritualizan y aparecen como compulsivos pasajes al acto, buscando ser un freno contra el derrumbe psicótico.

Podemos pensar que también se dan similitudes en la relación objetal del adolescente y del perverso. El adolescente, como el perverso, plantea una distorsión de cómo se ve a sí mismo: si se vislumbra en un espejo

interno, seguramente proveniente de sus experiencias primarias de verse espejado en los ojos de la madre, y su propia imagen interna, donde se ve más bien oscuro, impenetrable. ¿Por qué? Tal vez porque ese niño no tuvo la ocasión de ver espejado su rostro en los ojos de su madre. Aquella que, como precursor del espejo, hace un gesto de asentimiento y amor, también esencial en el estadio del espejo en Lacan. Gesto de asentimiento que marca el camino hacia la diferencia y que opera introyectivamente como «te deseo separado de mí, diferente; ese eres tú, diferente de mí». Marca de fallas en el estadio del espejo<sup>5</sup> que tan genialmente describieron Lacan (1949/2008) y Winnicott (1967/1971).

Periplo que se impone en el logro identitario, en la búsqueda de una imagen que no ha sido captada y transformada por la función alfa de la madre para luego ser reintroyectada como un ser separado de la misma, como un otro. Asimismo, estas vivencias, como marcas de humillación, perduran como un ataque al sí mismo. Así es como Jazmín, la adolescente, queda condenada a descubrir una y otra vez que, al ser parte de la madre, es el falo para ella, y por serlo la castración no opera para nadie. No importa cómo se llama ni quién es ni qué es. Queda encerrada, enquistada, imposibilitada de ver un reflejo de lo propio en los ojos del otro.

La sexualidad infantil debe ser pensada junto con los tiempos de constitución psíquicos; es, por lo tanto, una temática estrechamente vinculada a la de la represión y los tabicamientos que constituyen un aparato psíquico caracterizado por la tópica. Es la represión la que instaura el «límite» entre lo inconsciente y lo preconscious- consciente. Esta «membrana de contención» se va constituyendo, no es espontánea. Implica un proceso de organización interna en el que confluyen ideales individuales, familiares y sociales.

Se habla de tiempos de constitución para la tópica psíquica. Desde esta perspectiva, no podemos considerar lo «polimorfo» más que como una expresión de la investigación sexual infantil del primer tiempo, necesaria

5 «El estadio del espejo como una identificación [...] a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen [...] imago. [...] imagos [...] en la penumbra de la eficacia simbólica» (Lacan, 1949/2008, p. 100).

para la instauración e inscripción de los representantes psíquicos de la pulsión. El empuje que determinan las pulsiones parciales permite inscripciones que instaurarán representaciones fundantes en la construcción del psiquismo.

Y la sexualidad infantil aparece siempre como constitutiva de lo reprimido. Eso no significa que si, fuera de contexto, surgen expresiones de lo que podría describirse como perverso polimorfo, estas no sean sintomáticas. Si esto sucediese en el período de latencia –por ejemplo, como en Mauro, pero también en Jazmín–, seguramente nos daría cuenta de fallas en la represión por no haberse fundado (completado en ese aspecto) la represión primaria –«destinada a sepultar los representantes pulsionales» (Bleichmar, 1993, p. 169)– y no haberse podido instalar el proceso secundario. Fallas constitutivas que deben hacernos revisar la tópica, lo estructural psíquico en ese niño, y no solo considerarlo sintomático, en el sentido de representante de lo reprimido inconsciente.

Sin embargo, expresiones de lo «perverso polimorfo» en la primera infancia dan cuenta de las investigaciones sexuales infantiles. Por supuesto que un exceso en intensidad y fijeza –exclusividad y fijación– de la satisfacción autoerótica dará cuenta de déficits en el desarrollo y, por lo tanto, de patologías severas psicóticas –o no– que imponen ser tratadas.

En *Pegan a un niño*, Freud (1919/1994) dice:

La perversión ya no se encuentra más aislada en la vida sexual del niño, sino que es acogida dentro de la trama de los procesos de desarrollo familiares para nosotros en su calidad de típicos –para no decir normales–.  
(p. 189)

Si tomamos la viñeta, los niños de jardinera de cuatro años seguramente requieran investigar, producir sentidos e intentar comprender. Estas acciones pueden ser vividas como «perversas». Por eso, lejos de la mirada del adulto, intentan indagar, sabiendo que sería mal «visto» por los mismos. Por ello, estas investigaciones caerán seguramente bajo la represión en poco tiempo más, y solo en situaciones privilegiadas, como en una regresión analítica, recordarán esto que ha producido una especie de colapso en varios padres. Es más, en dos o tres décadas, seguramente ellos

mismos se sentirán extremadamente movilizados e impactados cuando de la escuela de sus propios hijos los citen para «denunciar» los «actos» en los que sus chiquitos están involucrados...

Como en la frase de Vidal, Bleichmar y Usandivaras (1977), lo perverso debe sucumbir. La sociedad lo exige para impedir que el mal se transmita. Es allí donde la represión ocupa su carácter fundante. ♦

## BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo de Mendilaharsu, S., Frioni de Ortega, M. y Volinski de Hoffnung, P. (1985). La perversión. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 63, 87-108.
- Bedó, T. (1987). Acerca de las estructuras perversas. *Temas de Psicoanálisis*, 8.
- Bleichmar, S. (1993). *La fundación de inconsciente*. Amorrortu.
- Bleichmar, S. (2000). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Amorrortu.
- Chemama, R. y Vandermeresch, B. (dir.) (2004). *Diccionario del psicoanálisis*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1995).
- Eiguer, A. (2010). Se puede hablar de perversión en la adolescencia? *Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*, 7. <https://www.controversiasonline.org.ar/images/stories/PDF/Eiguer-n7-es.pdf>
- Freud, S. (1991). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 11, pp. 55-128). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1910).
- Freud, S. (1992a). Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 7, pp. 259-272). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1906 [1905]).
- Freud, S. (1992b). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 7, pp. 109-232). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915 [1905]).
- Freud, S. (1994). Pegan a un niño. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 17, pp. 173-200). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919).
- Freud, S. (1996). La organización genital infantil. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 141-150). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S. (1999). Conferencias de introducción al psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 15). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1916-1917 [1915-1917]).
- Freud, S. (2000). Conferencias de introducción al psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 16). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1917 [1916-1917]).
- Lacan, J. (2008). El estadio del espejo como formador de la función del Yo (Je) tal como se revela en la experiencia analítica. En J. Lacan, *Escritos 1*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1949).
- Laplanche, J. (1970). *La sexualidad*. Nueva Visión.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1971). *Diccionario de psicoanálisis*. Labor. (Trabajo original publicado en 1967).
- Rodríguez, E. (1996). *Sigmund Freud: El siglo del psicoanálisis*. Sudamericana.
- Real Academia Española [RAE] (s. f.). disposición. En *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/disposic%C3%B3n>

Stoller, R. J. y Capandeguy, B. J. (1986). La perversión y el deseo de dañar. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 64, 5-38.

Vidal, G., Bleichmar, H. B. y Usandivaras, R. (1977). *Enciclopedia de psiquiatría*. Ateneo.

Winnicott, D. W. (1971). Papel del espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño. En D. W. Winnicott, *Realidad y juego*. (Trabajo original publicado en 1967).